

Víctor de Pol y la ornamentación en la ciudad de La Plata



Eduardo Migo

En Argentina, la escultura Clásica comienza a mediados del siglo XIX con la radicación de varios artistas, artesanos, vidrieristas y obreros europeos especializados en Artes y Oficios. Llegaron trayendo sus familias y con sus técnicas y conocimientos se abocaron a realizar la ornamentación de la ciudad que comenzaba a proyectarse como “una gran capital” de América.

Por ese entonces, se representaba a la ciudad de La Plata como un diagrama marcado por ejes principales y secundarios, con sus calles y avenidas en forma de damero. Se la planificó y ejecutó con una gran premura y dinamismo. Las diagonales y plazas ubicadas cada seis cuadras y los edificios públicos en los ejes fundacionales. En general, en la arquitectura de la época prevaleció el eclecticismo o dicho de otra manera, la mezcla de estilos.

Bajo la protección de Domingo Faustino Sarmiento, el escultor Víctor de Pol (Venecia 1865 – Argentina 1925) se radicó en La Plata y trabajó en obras destinadas a la ornamentación del espacio público en edificios de la Ciudad y de la Capital Federal. Como ejemplos se encuentran las cuadrigas en la parte superior del Congreso de la Nación y los hermosos e ilustrativos relieves del Palacio de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Entre estos últimos, los que están en el frente del edificio por calle 7 entre las avenidas 51 y 53, tienen por objeto destacar el camino a la democracia y la consolidación de nuestra libertad. Cada uno de ellos es una alegoría que destaca distintas representaciones: la unión del pueblo, la finalización de la esclavitud, la fraternidad, el General San Martín recibiendo las joyas de las damas mendocinas, el pueblo frente al Cabildo de Mayo en 1810, la Argentina entregando ejércitos a las Repúblicas hermanas, la declaración de la independencia, y la derrota a los invasores ingleses.

Los relieves de la Legislatura tienen un número variado de personajes que visten sus ropas a la usanza de la época, el escultor debió informarse de ello. Ubicó a cada uno en una posición jerárquica distinta y ordenó los elementos simbólicos para que el espectador

comprenda el mensaje que llevan. Previó varias posiciones para que el espectador visualice las obras escultóricas, una es de lejos para la comprensión del conjunto en su totalidad arquitectónica y otra de cerca para apreciar la ejecución y detalles propios de la ornamentación que el escultor utilizó y la maestría con que llegó al resultado final. Para algunos de los relieves ubicados sobre la calle 7 la distancia del observador no es la adecuada para apreciar los detalles, ya que el enrejado perimetral del edificio no permite aproximarse lo suficiente. Para los



1. Cuadriga en el Congreso de la Nación



que se encuentran sobre las avenidas 51 y 53 la mirada es otra, pues permite un mejor acercamiento.

El modelado posee variadas alturas y distancias entre las formas compositivas para lograr luces y sombras resaltando los volúmenes de la obra que avanza desde el fondo del soporte-base hacia adelante. Es importante que esas formas guarden un determinado orden para simular un ambiente amplio, esto es lograr una perspectiva que permita comprender el espacio en donde se desarrolla la acción. En realidad, son muchos los elementos a relacionar para la composición del cuadro y la coherencia del relato.

“El Hombre Olímpico” es otra obra de Víctor de Pol que está ubicada en la cabeza de la rambla de la avenida 53 y calle 7. Describe a un atleta cuya expresión plástica muestra la alegoría de un hombre semi-divino, llevando la llama eterna de la victoria en su antorcha. A pesar de no relacionarse específicamente con el espacio y el tiempo en el que se encuadra la escultura (se emplaza un monumento que parecería no estar en sintonía con la temática de su alrededor) debe entenderse que para la época lo trascendente era la intensidad y la acción, la imitación de lo bello: todo aquello puesto para la evocación de la belleza. La escultura posee un equilibrado ordenamiento en sus partes, una estética sustentada en la armonía de sus formas (brazos y piernas abiertas en un cuerpo semi inclinado compensando el desplazamiento del todo). Apoyado en lo visual como las Fig.s griegas (es decir la perfección). El eje de gravedad está marcado por la vertiginosa caída de las tensiones en el pié, que es su punto de apoyo a la base, mientras que el otro pié se encuentra levantado a cierta altura, acentúa el paso en la carrera pedestre elevando la imagen de su Fig. a la de un hombre vigoroso y triunfante. El escultor capta un instante del movimiento y de la acción y lo deja detenido en el tiempo. Los brazos y las piernas están ubicadas de tal manera que obliga al espectador a mirar alrededor de ella. Todos sus lados están en armonía plástica, demostrando habilidad en la composición escultórica y monumental, una de las tantas condiciones que el escultor



2. El hombre Olímpico.

pone en ejecución, aunque muchas veces esto no sea lo primordial.

Esta obra fue modelada en arcilla y nos recuerda las esculturas de Miguel Ángel y Rodin, que desbordan expresividad (aún es posible descubrir en ellas las huellas dejadas

por sus manos en la cera y materializada en el bronce). Un detalle para apreciar la sensibilidad de sus autores es ver la cantidad de material que agregaban en cada momento de su realización, y cómo se imprime su fuerza en los dedos. Es allí donde se revela

Como hacer una escultura

Cuando escribimos con papel y lápiz movidos por la emoción y el sentimiento, la mano dibuja una caligrafía irregular que posiblemente nos dificulte luego su lectura. Sin embargo expresa la intensidad y la premura en decir y comunicar. La fuerza de la emoción pone al “cómo” en un segundo lugar, no pensamos en la calidad de la caligrafía -o el perfecto acabado que debiera tener una pieza escultórica-, sino en dejar una huella, sentirnos humanos a través de las pequeñas imperfecciones.

Los pasos técnicos para lograr la forma escultórica comienzan con la elaboración de los bocetos. Mediante dibujos se comienzan a bosquejar las ideas previas. Se piensa en la organización de la visión y por lo general se realizan unas pequeñas Fig.s de arcilla o de yeso, que ayudarán para cada caso.

Posteriormente se avanza con las técnicas de modelado en arcilla, material maleable de constitución húmeda que permite adherencia y avance en la ejecución, ya en las dimensiones definitivas de la obra. Se monta un bastidor de madera que actúa como soporte de la obra en ejecución. Un molde de tierra refractaria contendrá la forma definitiva cuando se la extraiga de su interior. Al hacerlo a alta temperatura el bronce fundido ocupará su lugar. El bronce de las esculturas es una mezcla de cobre, estaño y otros metales en menor cantidad que le darán la durabilidad, la flexibilidad y la textura adecuadas.

La composición es la parte más compleja en su desarrollo ya que el escultor debe de disponer de todo sus conocimientos estéticos, técnicos, plásticos para armonizar cada una de sus partes.

Para finalizar la obra se requiere el acabado de su superficie a la que se suma un color. Ese color o “pátina” se ajusta al conjunto arquitectónico.



3. Uno de los esmilodontes que custodian la entrada del Museo de La Plata.

el grado visceral de compromiso del autor con su obra.

Otra obra, “El Leñador”, se encuentra emplazada en los jardines, detrás del edificio de la Municipalidad de La Plata.

Ya en el Bosque, en el frente del edificio del Museo de Ciencias Naturales se encuentran los bustos representando a cada uno de los artificios del pensamiento y el trabajo científico de las ciencias naturales: Brocca, Bravard, d’Orbigny, Darwin, Azara, Humboldt, Lamark, Boucher de Perthes, Winkelman, Cuvier, Linneo y Blumenbach. Y a cada lado de las escalinatas, los dos grandes Tigres de dientes de sable (o “esmilodontes”, por su nombre científico Smilodon) que custodian la entrada del Museo.

Los esmilodontes están realizados en cal, arena y piedra. Al subir las escalinatas hasta la puerta principal de hierro forjado, nos asombramos por el tamaño de las Fig.s. Los animales se encuentran en tenso descanso, en posición de atención y alerta. Los esmilodontes son la ornamentación más acertada que encontró el artista para acompañar al estilo neoclásico del edificio representando nuestra identidad y prestigio científico en todo el mundo.◆

Los esmilodontes eran félicos que habitaron desde América del Norte hasta nuestras pampas durante el Cuaternario (aproximadamente los últimos 2 millones de años). Tenían el tamaño de un león actual pero con patas posteriores cortas y robustas y cuello más largo. Su principal característica es el extremo desarrollo de los caninos superiores que sobresalían unos 15 cm.

*Eduardo Migo.
Profesor Adjunto Taller de Escultura,
Facultad de Bellas artes, UNLP
Investigador UNLP*